

SEMINARIO SOBRE PROBLEMAS DE URBANIZACION EN AMERICA LATINA

Patrocinado conjuntamente por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, la Dirección de Asuntos Sociales de las Naciones Unidas y la Secretaría de la Comisión Económica para América Latina, en colaboración con la Oficina Internacional del Trabajo y la Organización de Estados Americanos

Documento Informativo No. 1

LA CULTURA DE LA VECINDAD EN LA CIUDAD DE MEXICO

por Oscar Lewis

Departamento de Sociología y Antropología
Universidad de Illinois, Urbana, Illinois

N O T A

Este trabajo fue presentado el 22 de agosto de 1958 ante el 33 Congreso Internacional de Americanistas celebrado en San José, Costa Rica.

Agradezco a la Fundación Guggenheim la beca que se me concedió en 1957 que hizo posible este estudio en el terreno. También agradezco a la Junta de Investigación de Graduados de la Universidad de Illinois por el permanente apoyo que prestó a mis investigaciones en México. Los datos contenidos en este documento no deben citarse en ninguna publicación sin autorización previa del autor.

LA CULTURA DE LA VECINDAD EN CIUDAD DE MEXICO: ESTUDIO DE DOS CASOS

El centro de interés de la antropología se ha desplazado recientemente desde el estudio de las tribus hacia el de las poblaciones rurales y - como se ha hecho en este trabajo - los habitantes urbanos. Ello podrá dar nueva importancia práctica a los resultados obtenidos por los antropólogos a la vez que hará necesario revalorar las relaciones entre el investigador y los sujetos que estudia. La mayoría de éstos están sumidos en un estado de extrema pobreza y aunque la pobreza es bien conocida por los antropólogos, a menudo la han aceptado sin comentarios en sus estudios de las colectividades prealfabetas por considerarla una parte natural e inherente de todo su sistema de vida, en íntima relación con una técnica deficiente y escasez de recursos o con ambas a la vez. En realidad, muchos antropólogos se han creído llamados a perpetuar esta forma de vida y a defenderla contra los avances de la civilización.

Pero la pobreza en las naciones modernas es cosa muy distinta. Implica un antagonismo de clases, problemas sociales y la necesidad de evolucionar y a menudo es así interpretada por los sujetos del estudio. La pobreza se convierte en un factor dinámico que influye sobre la participación en la cultura nacional y crea una subcultura propia. Se puede hablar de la cultura de la pobreza, porque tiene sus propias modalidades e imprime un sello social y psicológico especial sobre los que en ella están sumidos. Me parece que la cultura de la pobreza atraviesa las fronteras regionales, urbano-rurales e incluso nacionales. Por ejemplo, me ha impresionado la notable semejanza de estructura familiar, naturaleza de los lazos de parentesco, relaciones entre marido y mujer y entre padres e hijos, orientación en el tiempo, modalidad de gastos, sistemas de valores y sentido de comunidad en las clases inferiores en Londres (Zweig, 1949; Spinley 1953; Slater y Woodside 1951; Firth 1956; Hoggart 1957), en Puerto Rico (Stycos, 1955; Steward 1957) en los barrios de tugurios de México, en las aldeas rurales del mismo país (Lewis 1951) y entre los negros de clase baja en los Estados Unidos.

/Para comprender

Para comprender la cultura de los pobres es necesario convivir con ellos, aprender su idioma y costumbres e indentificarse con sus problemas y aspiraciones. El antropólogo, entrenado en los métodos de observación y participación directa, está bien preparado para esta tarea, ya sea en su propio país o en el extranjero. Por desgracia, en muchos de los países poco desarrollados la élite educada autóctona no suele tener gran conocimiento de primera mano acerca de la cultura de los pobres en su propio país, porque la naturaleza jerárquica de su sistema social impide la comunicación a través de las barreras de clase. En México, por ejemplo, casi no existen informaciones científicas sobre la vida familiar de las clases bajas. En uno de los pocos estudios publicados recientemente sobre la familia mexicana (Bermudez, 1955) el autor tuvo que guiarse casi exclusivamente por las descripciones que aparecían en novelas, muchas de ellas de reconocida inferioridad. No se quiere con ello restarle importancia a la intuición de los novelistas, pero han habido muy pocas grandes novelas contemporáneas que traten de las clases bajas en los países poco desarrollados.

En la ciudad de México la mayoría de la gente pobre vive en poblaciones de tugurios que se conocen con el nombre de vecindades. En general, las vecindades se componen de una o más hileras de viviendas de un piso, con una o dos habitaciones, y dan a un patio común. Las viviendas están hechas de cemento, ladrillos o adobe y forman una unidad bien definida con algunas de las características de una pequeña comunidad. El tamaño y tipo de vecindades varían enormemente. Algunas están formadas sólo por unas pocas viviendas, otras cuentan con cientos. Algunas se encuentran en el mismo centro comercial de la ciudad, en viejos edificios coloniales de dos o tres pisos que datan de los siglos XVI y XVII, en tanto que otras, en las afueras de la ciudad, están formadas por casuchas de madera o jacales y se parecen, aunque en un ambiente semi-tropical, a las poblaciones improvisadas (Hooversvilles) que eran tan corrientes en los Estados Unidos durante la crisis.

En este informe me propongo describir y comparar los resultados preliminares de las investigaciones realizadas por mí en 1956-57 en dos

/ vecindades de

vecindades de la ciudad de México con objeto de poner de relieve tanto las variaciones como los factores comunes de la vida en una vecindad. A la primera la he llamado Casa Grande y a la segunda Panaderos.

La Casa Grande se encuentra entre las calles de los barberos y la de los hojalateros, cerca del mercado de labores. Es una vecindad gigante de viviendas de una planta que alberga a más de 700 personas. Se extiende por toda una manzana y constituye un pequeño mundo, encerrado por altas murallas de cemento al norte y al sur y por hileras de tiendas que dan a la calle en los otros dos lados. Estas tiendas - de alimentos, lavandería, vidriería, carpintería y un salón de peinados - junto con el mercado y los baños públicos vecinos, satisfacen las necesidades fundamentales de la vecindad, de modo que muchos de sus ocupantes, sobre todo los que vienen de zonas rurales, raras veces se apartan mucho del lugar y casi no conocen el resto de la ciudad de México. Este sector de la ciudad fue antes barrio de criminales y aún hoy día la gente teme transitar por él a altas horas de la noche. Sin embargo, la mayor parte del elemento delincuente se ha cambiado a otras partes y casi todos sus residentes son comerciantes pobres, artesanos y obreros.

Hay dos entradas angostas e insignificantes que se abren a los costados oriente y poniente de la vecindad, cada una con un alto portón que está abierto durante el día y se cierra a las diez de la noche. Cualquiera que entre o salga después de esa hora debe llamar al sereno y pagar porque le abra la puerta. La vecindad está protegida por dos santos patronos: la virgen de Guadalupe y la de Zapopán, cuyas estatuas se encuentran bajo vidrio, una en cada entrada. Las imágenes están rodeadas de ofrendas de flores y velas y en sus mantos están prendidas pequeñas y brillantes medallas, cada una de las cuales da fe de un milagro realizado en favor de algún miembro de la vecindad. Pocos residentes pasan al lado de las imágenes sin algún gesto de devoción, ya sea una mirada o una apresurada señal de la cruz.

Dentro de la vecindad se encuentran cuatro largos patios de cemento, de unos quince pies de ancho. Están formados por amplios edificios rectangulares de cemento divididos en 157 departamentos de una pieza,
/cada uno

cada uno con una puerta color rojo encendido. Las puertas abren a los patios a intervalos regulares de unos 12-pies. En el día, al lado de casi todas ellas hay rústicas escalas de madera que llevan a bajos techos planos sobre la cocina de cada departamento. Estos techos tienen muchos usos y están atestados de cuelgas de ropa, jaulas de aves, palomares, macetas de flores o hierbas medicinales, depósitos de gas para cocinar y de vez en cuando se divisa alguna antena de televisión.

Justo en la entrada de cada departamento se encuentra una pequeña cocina que sirve de pasillo hacia el dormitorio. A la izquierda de la puerta hay un lavatorio y un excusado, separados por una puerta de vaivén. A la derecha hay una cocina, una mesa, sillas y a veces un aparador. En las cocinas que cuentan con equipo más complejo suele no haber sitio para la mesa, caso en el cual ésta se guarda en el dormitorio. En algunos departamentos el dormitorio está tan lleno de camas, juegos de cómodas y tocadores, ropero, máquina de coser, aparato de televisión y otros muebles que los ocupantes han tenido que construir un balcón o tapanco, al que llegan por escalera, para tener más espacio en que dormir.

En la Casa Grande se funden todos los pueblos de México. Sus ocupantes vienen de 24 de los 32 estados y territorios de la nación. Más o menos un tercio de las cabezas de familia nacieron en pequeñas aldeas, otro tercio en ciudades de provincia y los demás en la capital. La mayoría viene de los estados centrales: Guanajuato, Jalisco, México, Hidalgo, Michoacán y Puebla, aunque algunos vienen de muy al sur, de Oaxaca, Yucatán y Chiapas y otros de los estados septentrionales de Chihuahua y Sinaloa. El proceso de fusión de elementos culturales regionales que se da en la vecindad da origen a un nuevo compuesto. También desarrolla en los habitantes de la vecindad un grado mucho mayor de refinamiento y de conciencia de las diferencias regionales mexicanas que el que existe entre los habitantes rurales más provincianos.

Alrededor de un 10 por ciento de los ocupantes han vivido en la ciudad durante 10 años o menos, 59 por ciento de 11 a 25 años y 31 por ciento más de 25 años. La residencia en la vecindad es bastante estable. Setenta y siete por ciento de las cabezas de familia han vivido allí de

6 a 21 años y 56 por ciento más de 11 años. La duración media de residencia es 12 años. Esta estabilidad de residencia se debe al bajo alquiler fijo que se cobra en la vecindad y a la escasez de viviendas a precios módicos en la ciudad. Algunas familias de mayores ingresos esperan cambiarse a mejores viviendas, pero la mayoría están contentos - hasta orgullosos - de vivir en Casa Grande.

Alrededor de 72 por ciento de la muestra de 71 unidades familiares se componía de una familia biológica o nuclear sencilla y el 28 por ciento estaba formado por algún tipo de familia ampliada. Del total de 158 personas casadas que vivían en las 71 unidades familiares, 91 eran mujeres y 67 hombres. En otras palabras, 24 mujeres casadas vivían sin sus maridos, ya sea encabezando la familia o con algún pariente. Había 9 viudas y las 15 restantes estaban separadas, divorciadas o habían sido abandonadas. Un 20 por ciento de todos los matrimonios era del tipo consensual, casi todos ellos en los tramos más bajos de ingreso, y en 20 por ciento de todas las unidades familiares de la vecindad había por lo menos una mujer que había sido abandonada.

Debido en parte a la estabilidad de residencia, la vecindad ha adquirido algunas de las características que suelen asociarse a una pequeña comunidad. Más o menos un tercio de las familias están unidas por consanguinidad y una cuarta parte por matrimonio y compadrazgo. Aunque la mayoría de las familias relacionadas tenían parientes en una sola unidad familiar externa, había varias que tenían parientes consanguíneos en tres, cuatro y hasta 7 unidades distintas. Cuarenta y seis de las unidades familiares estaban relacionadas por el lado femenino, en comparación con sólo 15 por línea masculina. Por ejemplo, había 16 relaciones entre hermanas y 11 entre madres e hijas, pero sólo 6 entre hermanos, uno entre padre e hija y ninguno entre padre e hijo. Esto sugiere que los lazos de la familia ampliada son bastante fuertes en la vecindad, sobre todo entre las mujeres. Es evidente que la madre constituye el núcleo más sólido y estable de la familia.

La cercanía y hacinamiento de las familias y el hecho de compartir un patio común hace que la vecindad conviva en forma íntima y refuerza el /sentido de

sentido de comunidad. Las mujeres charlan cuando cuelgan la ropa, realizan tareas domésticas en las puertas de sus casas y hacen cola para conseguir agua. Los niños juegan allí porque están más seguros que en la calle. En las tardes, pandillas de niños mayores se apoderan del patio para jugar un violento partido de fútbol y las adolescentes van de a dos y tres a hacer los mandados de sus madres. Los jóvenes van a las mismas escuelas, pertenecen a la pandilla de Casa Grande y forman amistades que duran toda la vida. Los domingos por la noche suele haber un baile al aire libre en uno de los patios, organizado por los jóvenes, al cual asisten personas de toda edad.

La mayoría de los adultos tienen unos pocos amigos a quienes visitan y de quienes piden prestado. Grupos de vecinos pueden comprar un boleto de lotería en común, organizar rifas y tandas o sistemas informales de ahorros y créditos mutuos en un esfuerzo por ayudarse unos a otros. También participan en procesiones y celebran juntos las fiestas de los santos de la vecindad, las posadas de navidad y otros días de fiesta. Pero estos esfuerzos comunales son esporádicos; en la mayoría de los casos, los adultos "no se meten en los asuntos ajenos" y tratan de mantener privada su vida familiar. Las puertas suelen mantenerse cerradas y es costumbre golpear y esperar que den permiso para entrar cuando se va de visita. La mayoría de la gente sólo visita a sus parientes o compadres y no han entrado más que a muy pocos de los departamentos. No es costumbre convidar a los amigos o vecinos a comer, salvo en ocasiones especiales como la celebración de onomásticos o fiestas religiosas. Aunque se puede contar con alguna ayuda de los vecinos, sobre todo en emergencias, ésta se mantiene en un mínimo. Los disgustos entre familias por las maldades de los niños, las peleas entre pandillas y las rivalidades personales entre niños los niños son corrientes.

Los habitantes de Casa Grande se ganan la vida con una variedad tal de ocupaciones que casi no se pueden clasificar. El Censo de 1950 da 72 ocupaciones para esta sola vecindad. Los grupos más grandes están constituidos por los zapateros, pequeños comerciantes, obreros asalariados, choferes, costureras y mecánicos. Alrededor de un tercio de nuestra muestra
/de familias

de familias comprendía por lo menos un miembro cuyo trabajo de tiempo completo o parcial se desarrollaba en la casa, en tanto que las mujeres se dedican al lavado o a la costura, y algunos hombres fabrican zapatos, limpian sombreros o venden frutas o dulces. Sin embargo, muchos salen fuera de la vecindad y trabajan de choferes, obreros fabriles, vendedores ambulantes con un carrito, etc. La ocupación más frecuente es la zapatería y la mayor parte de este trabajo se hace a trato para pequeños fabricantes del barrio. Cada zapatero suele dedicarse a una especialidad: fabricación del taco, por ejemplo, o costura del forro. Este oficio es más o menos típico de la industria casera en pequeña escala que todavía se encuentra en muchas grandes ciudades de México.

Aunque los niveles de vida de Casa Grande son bajos, no son de modo alguno los más bajos de la capital. Los ingresos mensuales por habitante y por familia varían de 23 a 500 pesos y pueden clasificarse en cuatro grupos. (Véase el cuadro II.) El 27 por ciento de las familias acusan un ingreso por persona de menos de 100 pesos, el 41 por ciento se encuentra en la categoría de 101 a 200 pesos; 22 por ciento entre 201 a 300 pesos y 10 por ciento tiene ingresos de 301 a 500 pesos.

En un esfuerzo por precisar las variaciones de niveles de vida en la vecindad, se preparó un inventario de cultura material de 34 rubros, el que se aplicó a cada familia de la muestra. Se incluyeron 11 artículos suntuarios que podrían definir el nivel de vida: radio, cocina a gas, reloj pulsera, uso de cuchillos y tenedores para comer, máquinas de coser, ollas de aluminio, batidora eléctrica, televisión, máquina de lavar, automóvil y refrigerador. Se observó que en un 79 por ciento poseían radios, 55 por ciento cocinas a gas, 54 por ciento relojes de pulsera, 49 por ciento usaba cuchillo y tenedor (las cucharas eran comunes pero en general se comía con la tortilla y las manos), 46 por ciento poseía máquina de coser, 41 por ciento ollas de aluminio, 22 por ciento una batidora eléctrica (los informantes llamaban al mortero tradicional de piedra la batidora mexicana), 21 por ciento televisión, 10 por ciento máquina de lavar, 6 por ciento automóvil y 4 por ciento refrigerador. Ha sido notable el mejoramiento del nivel de vida en los cinco años que han pasado desde que

/se comenzó

se comenzó el estudio de la vecindad. Los aparatos de radios han llegado a ser tan comunes que ya no sirven para definir la situación económica. En el cuadro I se muestra la distribución de los 11 artículos suntuarios en la vecindad.

Cuadro I

DISTRIBUCION DE LOS ARTICULOS Suntuarios EN LA VECINDAD DE
CASA GRANDE, CIUDAD DE MEXICO, 1956

Rubro	Número	Porcentaje de familias totales
Radio	56	79
Cocina a gas	39	55
Reloj de pulsera	38	54
Cuchillos y tenedores	35	49
Máquinas de coser	33	46
Ollas de aluminio	29	41
Batidora	16	22
Televisión	15	21
Máquina de lavar	7	10
Automóvil	4	6
Refrigerador	3	4
Total	275	

Las cocinas a gas, aparatos de televisión, uso de cuchillo y tenedor y reloj de pulsera resultaron ser los rubros más útiles para definir el nivel general de vida y de ingreso. La relación entre la posesión de artículos suntuarios y el ingreso por persona aparece en el cuadro II.

/Cuadro II

Cuadro II

DISTRIBUCION DE LOS ARTICULOS Suntuarios por Familias y Grupos
de Ingreso en una Vecindad de Ciudad de Mexico, 1956

Ingreso mensual por habitante (pesos)	Fami- lias		Prome- dio de artícu- los por familia	Tele- visión		Cocina a gas		Bati- dora		Reloj pulse- ra		Cuchi- llería		Ollas de a- lumi- nio	
	Nº	%		Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Grupo superior 301-500	71	10	5.57	3	43	6	86	3	43	5	72	7	100	4	57
Grupo superior medio 201-300	15	22	5.53	7	47	12	80	6	40	10	67	10	67	9	60
Grupo inferior medio 101-200	27	41	4.21	5	18	18	67	6	22	18	67	14	52	12	44
Grupo inferior 100 o menos	18	27	2.00	0	0	3	17	1	5	5	28	4	22	4	22
Total	67		4.06	15		39		16		38		35		29	

/En tanto

En tanto que algunas familias no poseían ni uno solo, otras tenían 9 de los 11 artículos suntuarios. Aunque se repite con frecuencia el número de artículos suntuarios que poseen los distintos grupos de ingreso, el promedio sube sin interrupción de 2.00 para el grupo inferior a 5.57 para el superior. Sin embargo, el promedio de artículos por familia en los grupos superior medio y superior es más o menos igual, es decir, 5.53 y 5.57, respectivamente. La relación entre los artículos suntuarios y el nivel de ingreso es mucho más patente en el grupo inferior, el grupo inferior medio y el superior medio.

Los dos grupos superiores de ingreso tenían 10 de los 15 aparatos de televisión. No había ninguno en el grupo inferior. Un tercio de las familias que debían el alquiler de tres meses poseía aparatos de televisión. La televisión es un medio de esparcimiento que se aprecia mucho en vecindad tanto por sus dueños como por los demás. Entre las familias más acomodadas se tiene televisión para el uso exclusivo de la familia, y de sus invitados. En cambio, las familias más pobres cobran una entrada de 25 a 30 centavos a los niños de la vecindad y varias familias de ingresos bajos que han comprado sus aparatos a plazo esperan poderlo pagar con estos ingresos.

La cocina a gas es aún más representativa del nivel socioeconómico que el aparato de televisión. De las 39 cocinas a gas, 36 estaban en manos de los tres grupos superiores. La mayor parte del grupo inferior de ingresos emplea la cocina a kerosén o el carbón. Dos familias del grupo medio de ingresos que tienen televisión todavía usan kerosén y otras ocho, carbón.

Desde un punto de vista estadístico, el empleo de cuchillería para comer parecería ser la característica más definidora de los niveles socioeconómicos. En tanto que todos los del grupo superior de ingresos tenían cuchillería, sólo el 22 por ciento del grupo inferior la poseía.

Hay poca correlación entre el tiempo que se gasta en la ciudad y el hecho de pertenecer a los grupos económicos superiores. Sin embargo, mientras que sólo 14 por ciento de los miembros de los grupos superiores nació en las zonas rurales, 41 por ciento del grupo inferior vienen del campo.

/Hay una

Hay una amplia variación en el grado de instrucción de los sujetos comprendidos en la muestra, desde 12 adultos que nunca fueron a la escuela hasta una mujer que asistió 11 años. El promedio de asistencia escolar entre los 198 adultos de la muestra es sorprendentemente bajo: 4.7 años. Los que nacieron en la ciudad de México acusan una asistencia algo más prolongada (4.9 años) que los nacidos en otros centros urbanos (4.0) o en zonas rurales (3.0). Existe una correlación positiva entre el grado de instrucción y el ingreso: los del grupo superior de la muestra habían cursado aproximadamente un año más de escuela que los del grupo superior medio y alrededor de un año y medio más que los de los grupos inferior medio e inferior.

Los niños de la vecindad muestran una clara ventaja cultural sobre sus padres. Entre los niños de edad escolar, no hay ninguno que no haya asistido nunca a la escuela y ninguno que sea analfabeto. Además, la nueva generación - gran parte de la cual al escribirse este estudio todavía asistía a la escuela - ya tiene mucho más instrucción que sus padres. Los hijos de padres nacidos en zonas rurales tienen hasta ahora 5.7 años de asistencia escolar, o 2.7 más que sus padres. Los hijos de padres nacidos en otras zonas urbanas que la capital promedian 6.4 años de asistencia, o 2.4 más que sus padres. Los hijos de padres nacidos en la ciudad de México muestran la menor diferencia, con un promedio de 6.4 años, o 2.4 años más que sus padres. Entre los niños nacidos en la ciudad, las mujeres tienen un promedio más alto de asistencia escolar, a diferencia del grupo de los padres en que los hombres llevan la delantera.

Consideremos ahora brevemente el segundo caso, el de la vecindad de Panaderos. Esta está arrinconada entre dos edificios de ladrillos, en un terreno baldío, a unas pocas cuadras de Casa Grande y es una de las poblaciones más pobres de la capital. Como no la separa de la calle ni una pared ni una entrada cubierta, la hilera de viviendas miserables de una pieza, comunicadas entre sí, y sus agregados de fabricación casera, alineada a lo largo de los costados izquierdo y posterior del terreno, queda a la vista de los transeúntes. También a la vista, para uso de los 54 residentes, se encuentra una gran pila de cemento en que las mujeres lavan
/sus platos

sus platos y ropa y bañan a sus niños, así como dos excusados ruinosos, con cortinas de sacos rotos, que se limpian por baldeo. La tierra desnuda del lote de 30 pies de ancho está sembrada de piedras y guijarros, en tanto que horquetas sujetan los cordeles para la ropa que se extienden de un lado a otro entre los dos edificios vecinos. Resulta peligroso andar a consecuencia de los hoyos que han dejado los niños o de un sumidero inesperado que se encuentra tapado a medias por una piedra.

Cinco de las 12 viviendas tienen por delante cobertizos o galpones, contruidos con dos postes y, sobre ellos, el techo de la cocina, de papel alquitranado, estaño y metal acanalado, el todo sujeto con piedras y apilado hasta muy arriba con leña y trastos. Los cobertizos se construyen principalmente para dar sombra y guarecer de la lluvia a los artesanos que viven y trabajan allí. Dos de ellos fabrican baldes de lata, otro hace juguetes de recortes de metal y un cuarto produce bolsas de agua en miniatura y repara bicicletas. Llenan los cobertizos pilas de equipo, hojas de lata, montones de tiras de acero de desecho, alambre, clavos y herramientas colocados sobre viejas mesas y bancos.

Los demás hombres de la vecindad están empleados en distintas ocupaciones; tres en fábricas de calzado, uno en una fábrica de cinturones y otro vende diarios. Porque ganan poco y gran parte de lo que ganan lo gastan en tomar, todas las mujeres y muchos de los niños trabajan. Algunas de las mujeres más jóvenes están empleadas en tiendas, otras son vendedoras ambulantes, pero la mayoría prefiere trabajar en casa, haciendo trabajos por piezas, fabricando dulces y cocinando alimentos - que venden en la vía pública -, negociando con ropa usada o lavando y planchando. Los cordeles están casi siempre colgados con ropa ajena y constituyen una cortina multicolor detrás de la cual la vida de la vecindad se puede deslizar un poquito más en privado.

Las cabezas de familia de la vecindad de Panaderos vienen de seis de los estados centrales de México: Guanajuato, Querataro, México, Hidalgo, Aguascalientes y Morelos. Cuatro nacieron en pequeñas aldeas rurales, siete en centros urbanos fuera de la ciudad de México, y 10 en esta última. Sólo tres matrimonios llegaron ya casados a la vecindad, después de haber vivido

/en otras

en otras partes de la capital. Como en Casa Grande, la mayoría de los inmigrantes fueron traídos a la ciudad por sus padres o vinieron solos a temprana edad. La permanencia en la ciudad de los que han venido de otros lugares fluctúa entre 12 y 49 años, con un promedio de 26.2 años, que es más alto que el de la otra vecindad. Esto sugiere que la persistencia más prolongada de las características rurales en esta vecindad más pequeña es función no del mayor o menor tiempo que ha mediado desde el arribo a la ciudad sino de la pobreza y del hecho de pertenecer a las clases inferiores.

La vecindad de Panaderos es una comunidad con mayor cohesión que la de Casa Grande. Nueve de las 12 familias están emparentadas y constituyen tres familias ampliadas. Una madre tiene una hija casada en la vecindad; otra tiene un hijo y una hija casados; y una tercera tiene dos hijos y una hija casados. Todas las familias están unidas por compadrazgo. Sin embargo, es difícil mantener la tradicional relación de respeto formal entre compadres cuando se vive tan hacinados y las peleas entre los niños a menudo llevan a rencillas entre compadres. Son frecuentes las visitas y los préstamos entre los habitantes, que entran y salen sin mayor formalidad de todas las viviendas. Poco se puede guardar privado y todo el mundo conoce los asuntos de los demás. Sin embargo, en ciertos aspectos se lleva una vida menos organizada que en Casa Grande. La vecindad de Panaderos no tiene santo patrono, ni pandillas de niños y niñas (quizá porque es tan pequeña) y no se celebra un baile semanal.

Composición de la familia

En la vecindad predomina la familia biológica o nuclear. Seis de las trece familias que se encuentran en las doce casas son del simple tipo biológico compuesto de marido, mujer e hijos. Tres departamentos están ocupados por viudas o mujeres abandonadas que viven con sus hijos grandes, y dos departamentos por hombres separados de sus esposas. Sólo en uno se encuentra una verdadera familia ampliada formada por el marido, su mujer, su hija casada y los nietos.

Hay un total de 13 matrimonios, en cinco de los cuales los cónyuges han cesado de vivir juntos. Seis de los 13 (46 por ciento) son consensuales, /cinco fueron

cinco fueron celebrados por el civil y por la iglesia, uno sólo por la iglesia y otro únicamente por el civil. La elevada proporción de 46 por ciento de uniones consensuales ofrece un agudo contraste con el 20 por ciento registrado en Casa Grande.

Instrucción

El promedio de asistencia escolar de 25 individuos que han terminado sus estudios es 2.1 años por persona, en comparación con los 4.7 registrados en Casa Grande. Además, el límite superior de escolaridad fue 5 años en vez de los 11 observados en la otra vecindad. Quizá el contraste más marcado entre las dos vecindades es la tasa de analfabetismo: 40 por ciento en Panaderos en comparación con 8 por ciento en Casa Grande. Dentro de cada vecindad, el mayor número de analfabetos se encuentra entre los que vienen del campo. No obstante, mientras que sólo 17 por ciento de los nacidos en la ciudad eran analfabetos en Casa Grande, 42 por ciento lo eran en Panaderos. Por otra parte, la nueva generación, nacida en la ciudad, de Casa Grande le lleva una buena delantera a sus padres en materia de instrucción, lo que no ocurre en la vecindad de Panaderos. Ello parece indicar que se da mucha mayor importancia a la educación entre las familias de Casa Grande, lo que sin duda se relaciona con los mayores ingresos, niveles más elevados de vida y en general con la adhesión a valores de clase media y no de clase baja.

Cultura material, ingreso y nivel de vida

La mayor pobreza de la vecindad de Panaderos se refleja en su menor ingreso por persona y en la falta de la mayoría de los artículos suntuarios presentes en Casa Grande. (Véase el cuadro III.)

El ingreso varía de 28 a 280 pesos por persona al mes. Ninguna familia podía clasificarse en los tramos superiores del ingreso registrado en Casa Grande. En Panaderos sólo se encontraron 17 artículos suntuarios (un promedio de 1.42 por familia) contra un total de 275 (promedio de 4.06 por familia) en Casa Grande. Tampoco aquí se pudo definir el nivel de vida por la posesión de aparatos de radio, por cuanto casi todas las casas lo tenían. La falta absoluta de cuchillos y tenedores así como de cocinas a

/Cuadro III

Cuadro III

RELACION ENTRE EL INGRESO MENSUAL POR HABITANTE Y EL MATERIAL DE CULTURA EN LA VECINDAD DE UNA CIUDAD MEXICANA, MEXICO D.F., 1956

Ingreso mensual por habitante (pesos)	Famili- lias		Prome- dio de articu- los por familia	Televisi- ón		Cocina a gas	Bati- dora	Reloj pulse- ra	cuchi- llería	Ollas de a- lumi- nio
	Nº	%		Nº	%					
Grupo superior 301-500	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Grupo superior medio 201-300	2	17	2	1	100	0	0	1	0	0
Grupo inferior medio 101-200	5	41.5	1.8	0	0	0	0	1	0	1
Grupo inferior 100 o menos	5	41.5	.8	0	0	0	0	0	0	0
Total	12		Prom.=1.42	1		0	0	2	0	1

/gas es

gas es especialmente reveladora de un bajo nivel de vida y de clase baja. Las familias de Panaderos viven más o menos a un mismo nivel que el grupo de menores ingresos de Casa Grande.

Otra diferencia interesante entre las dos vecindades se advierte al comparar los niveles de ingreso y de instrucción en ambas. En Casa Grande se encuentra una pequeña relación positiva, es decir a medida que se avanza de los tramos inferiores de ingreso a los superiores sube el grado de instrucción de un promedio de 4.7 a 6.1 años. En la vecindad de Panaderos no existe dicha correlación, lo que indica que la instrucción no se considera como un medio de movilidad ascendente.

Como punto final de comparación entre las dos vecindades, se hará un breve examen de la celebración del Día de los Muertos. Aunque la mayoría de las familias de ambas vecindades festejaban el día, había una gran diferencia de creencias. En la vecindad de Panaderos 10 de las 11 familias estudiadas creían en la venida de los muertos. En Casa Grande sólo 34 por ciento decía creer, 29 por ciento dudaba y 37 por ciento se declaraba incrédulo. Las ofrendas y festejos eran mucho más elaborados en Panaderos. Cuatro familias usaban carbón e incienso, 8 hacían ofrendas de alimentos, 9 de flores y 10 de un vaso de agua y una vela. En cambio, en Casa Grande un porcentaje mucho más reducido usaba carbón e incienso y el porcentaje de familias que dejó una ofrenda alimenticia alcanzó más o menos a la mitad del de Panaderos. La distribución por familias se muestra en el cuadro siguiente.

Parece haber un orden regular y previsible de eliminación de rubros a medida que se pasa del grupo de creyentes al de no creyentes. Se sigue el siguiente orden de eliminación: carbón, flores, agua y velas. Así si un informante usaba carbón era casi seguro de que empleaba todos los demás.

Rubros	Casa Grande		Panaderos	
	No.	Porcentaje	No.	Porcentaje
Carbón	8	19	4	36
Ofrendas	16	39	8	72
Flores	29	71	9	81
Agua	32	79	10	91
Velas	39	95	10	71

/CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Nuestras investigaciones preliminares indican que los residentes de clase baja de la ciudad de México no muestran en tan alto grado el anonimato personal y el aislamiento individual que caracterizan a los residentes de las grandes ciudades en los Estados Unidos. La vecindad y el barrio dividen la ciudad en pequeñas comunidades que actúan en forma cohesiva y personalizante. Mucha gente pasa la mayor parte de su vida en un solo barrio o colonia y aunque haya frecuentes cambios de domicilio suele quedarse dentro de una zona geográfica restringida. La mayoría de los matrimonios tienen lugar dentro del barrio o colonia. Además, los lazos de la familia ampliada son fuertes, sobre todo en épocas de emergencia. Se recuerda y distingue a un gran número de parientes, tanto vivos como muertos. (Véase Firth, 1956, que obtuvo resultados similares.) El compadrazgo también es un factor de cohesión y mucho más fuerte en la vecindad más pequeña.

Pese al culto, al machismo y la importancia cultural general que se presta a la superidad y dominio masculinos, la familia tiende a girar en torno a la madre quien desempeña el papel principal en las relaciones entre padres e hijos, incluso después que éstos se han casado. Uno de los factores causantes de esta situación puede ser la frecuencia con que los hombres abandonan a sus mujeres y la existencia de una modalidad de "casa chica" en que el hombre pasa relativamente poco tiempo con sus hijos. Posiblemente la misma importancia tenga el efecto desmoralizante que ejerce sobre los hombres el hecho de tener dificultad en desempeñarse en su papel tradicional de pilar económico y jefe de la familia en una cultura en que existe un estado crónico de cesantía, irregularidad del empleo y bajos salarios.

La vecindad actúa como un amortiguador para los migrantes rurales que llegan a la ciudad, debido a la semejanza entre su cultura y la de las comunidades rurales. En efecto, no encontramos diferencias marcadas en la composición de la familia, dieta, vestuario y sistemas de creencia de los habitantes de la vecindad según que vinieran del campo o de la ciudad. El uso de hierbas medicinales, la crianza de animales, la creencia en hechicería, la apatía política y la falta de fe en el gobierno parecen ser tan
/comunes entre

comunes entre los que han estado en la ciudad más de 30 años como entre aquellos que han llegado más recientemente. A esta gente podría llamársele el campesinado urbano.^{1/}

Hay que distinguir varios niveles socioeconómicos en la clase baja de la ciudad de México. Podría ser útil desarrollar una tipología parecida a la de Lloyd Warner, clasificando la clase baja en niveles inferior, mediano y superior, en función de las características del medio mexicano. Según esta clasificación, la vecindad de Panaderos probablemente abarcaría los niveles inferior y medio, en tanto que en Casa Grande se encontrarían todos los niveles, e incluso el comienzo de un tramo inferior de clase media. La vecindad de Panaderos acusa una incidencia mucho mayor de lazos de familia ampliada, compadrazgo, analfabetismo, mujeres que trabajan y uniones consensuales. El nivel de ingreso es mucho más bajo y también el promedio de artículos suntuarios. Algunos de los rubros diagnósticos para una tipología de clases y subclases podrían ser la actitud hacia la educación, la movilidad ascendente y la limpieza, el nivel de ingreso, tipo de vestuario (por ejemplo, un saco y corbata parecen indicar clase media), empleo de cuchillo y tenedor para comer, cocina a gas, etc. Es interesante señalar que los habitantes de la vecindad de origen campesino que vienen de familias de pequeños propietarios muestran mayores aspiraciones de clase media, en el sentido de desear un nivel más elevado de vida y mayor educación para sus hijos, que los residentes nacidos en la ciudad en el grupo inferior de ingresos.

^{1/} Sugirió este término Eliot Freidson en una crítica del libro de Hoggart sobre la clase baja en Inglaterra. Dice así: "Nos da una visión de una especie de campesinado urbano - de pensamiento concreto y personal, indiferente, escéptico, suspicaz y aun hostil hacia la nación fuera de su barrio...." American Journal of Sociology, julio de 1958, p. 98.

BIBLIOGRAFIA

Bermudez, María Elvira.

1955 La vida Familiar del Mexicano. México, Robredo.

Firth, Raymond.

1956 Two Studies of Kinship In London. London, Athlone Press.

Hoggart, Richard.

1957 The Uses of Literacy: Changing Patterns in English Mass Culture. Fairlawn, N.J. Essential Books.

Lewis, Oscar.

1951 Life In A Mexican Village: Tepoztlan Restudied. Urbana, Ill. University of Illinois Press.

1952 "Urbanization Without Breakdown." The Scientific Monthly. Vol. LXXV, No. 1, July, 1952.

Slater, Eliot and Woodside, Moya.

1951 Patterns of Marriage. London, Cassell and Co.

Spinley, B. M.

1953 The Deprived and the Privileged. London. Routledge and Kegan Paul Ltd.

Steward, Julian.

1957 The People of Puerto Rico. Urbana, Ill. University of Illinois Press.

Stycos, J. Mayone.

1955 Family and Fertility in Puerto Rico. New York. Columbia University Press.

Zweig, F.

1949 Labour, Life and Poverty. London. Victor Gollancz Ltd.

